

Obituario

JAIME CASTAÑÓN FARIÑA

La Coruña, 14 de julio de 1943 ~ Madrid, 13 de abril de 2020

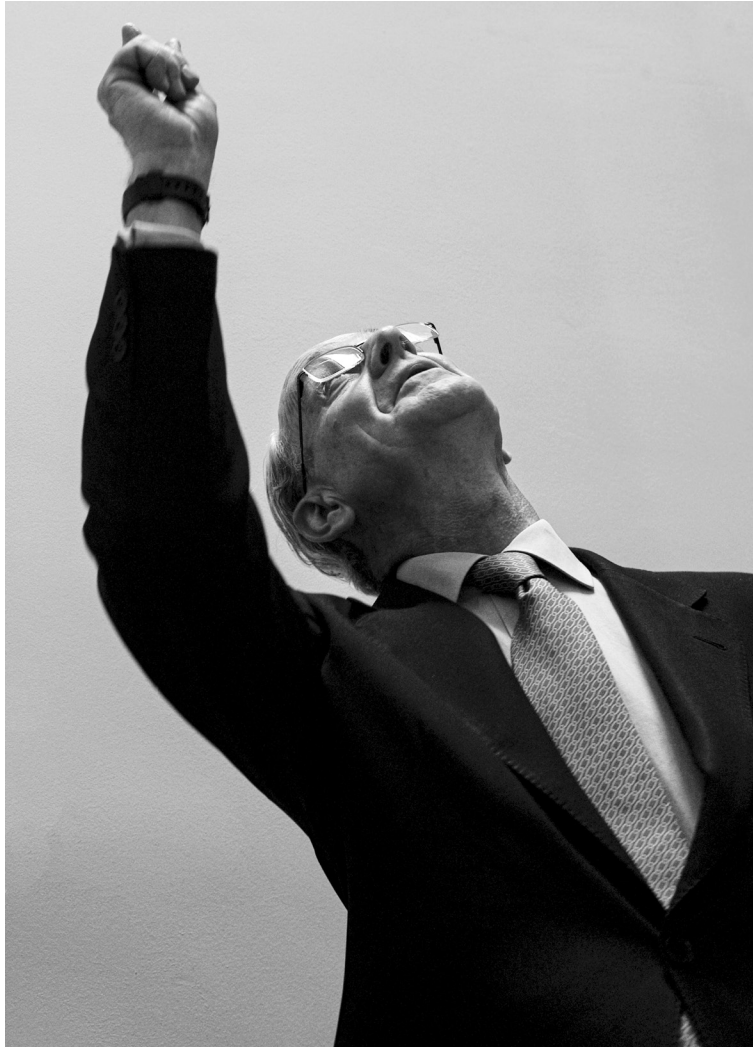
Jaime se ha ido. Se lo ha llevado el coronavirus, después de escasos 15 días luchando por vivir. Nos ha dejado huérfanos de su entrañable sonrisa, generosidad al compartir su amor por la arquitectura, su enorme sabiduría..., se ha ido un caballero, se ha ido un arquitecto, se ha ido el amigo.

Hijo y hermano de arquitectos. La arquitectura la llevaba en la sangre.

Desde aquel estudio en la calle de Lagasca donde comenzó en el ejercicio de la arquitectura al servicio de grandes empresas, como arquitecto de Fenosa, del Banco Pastor, del grupo Recoletos de Comunicación, entre 1973 y 1980 perteneció al grupo de arquitectos asesores de la Fundación Barrié de la Maza; allí se inició en una arquitectura competitiva, de exigencia y calidad hasta su gran encargo, que recibió en 1985, como conservador de la catedral de Toledo. A esta Catedral Primada de España le dedicó lo mejor de su vida.

Cuando empezó en 1985, con actuaciones en el altar Mayor de la Catedral, no sabía hasta dónde llegaría su vinculación con dicho templo. Fue a partir del 2003, con las intervenciones decisivas del claustro, la capilla de San Blas, y los techos abovedados de la catedral cuando su trayectoria profesional quedó tan imbricada en el templo, que no se puede recordar a Jaime sin pensar en Toledo.

Creó equipos interdisciplinares y un ejemplo de ello es su trabajo con el restaurador Antonio Sánchez-Barriga, miembro del antiguo Instituto de Patrimonio Histórico Español, hoy IPCE. Ambos realizaron el milagro de devolver su esplendor a la capilla de San Blas, una de las sorpresas que encuentra el buen conocedor de la catedral. También dejó su huella en el claustro, en la recuperación de las naves

(A. Sánchez-Barriga Fernández, 2011)

y bajando de la escala de lo monumental, pero no menos importante por su valor simbólico y representativo, al detalle y mobiliario con la restauración de la custodia de Juan de Arfe, recuperada en la razón y en el uso para la que fue creada.

También Jaime es responsable de colocar en las salas capitulares el museo catedralicio, la sacristía, las salas de tapices y tejidos de esta Catedral Primada, como espacios a la misma altura y rango de los ámbitos definitorios de una catedral como son sus capillas, altares y conjunto de naves. Últimamente la rehabilitación y musealización del Colegio de Infantes como Museo de Textiles de la Catedral, inaugu-

rado en pleno Año Greco- y, más recientemente, la sala capitular (2018) y la intervención de la torre, en la que seguía trabajando.

La obra de Castañón en la catedral ha sido integral e integradora. Muy profesional, llena de importantes decisiones, colaboraciones, pero a la vez discreta, consiguiendo devolverle la vida a una arquitectura que nació para estar viva.

Jaime no se quedó en este estudio de la madrileña calle de Lagasca. Como el propio Mariano Lagasca, que da nombre a su calle, ilustre botánico del siglo XVIII, la proyección de nuestro arquitecto llegó a Londres. Allí con su hermano Javier, en 1990, los estudios de Jaime Castañón y Castañón-Rickman colaboraron con Reset Arquitectura en la edificación de la Netherhall House (Londres) y otra serie de proyectos destacados de restauración. Su intervención de San Patrick in Soho, fue premiada como una de las mejores restauraciones de Gran Bretaña en 2011.

Pero si hoy, pudiéramos hablar con Jaime, seguramente nos contaría sus buenos momentos y su ilusión puestos en la Academia del Partal.

Los Encuentros Científicos siempre contaron con él. No faltó a ninguna de las citas, reuniones, conferencias y actividades que la Academia, en sus 28 años de historia, ha ido proponiendo. Para la Academia del Partal y para los que compartimos con él sus sesiones, la aportación de Jaime ha sido clave: su enorme experiencia, buen criterio y sentido común, su gran conocimiento de la arquitectura, y su enorme generosidad para compartirlo, todo ello desde la sencillez, amabilidad y cortesía de este caballero arquitecto al que hoy desde lo más profundo de nuestro ser le mandamos un reconocimiento sincero.

Él tenía mucha ilusión por acudir al encuentro del 2.020 en Albarracín. Algún sentido tendrá que no se celebre sin él. Un año de respeto y de respiro para notar su vacío.

No nos podemos quejar ni estar tristes ante un balance tan positivo. Hemos compartido con él los últimos años de andadura de nuestra querida Academia del Partal.

Jaime, tus compañeros amigos y discípulos te echamos de menos,